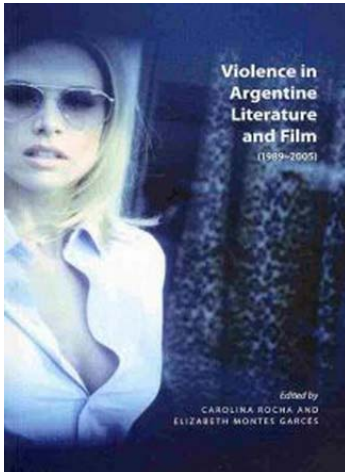


Sobre Rocha, Carolina y Elizabeth Montes Garcés (comps). *Violence in Argentine Literature and Film (1989-2005)*. Canadá, University of Calgary Press, 2010, 251 pp., ISBN 978 1552385043.

Por Clara Garavelli.*



El término violencia evoca múltiples significaciones y prácticas. El reconocido filósofo esloveno Slavoj Žižek, intentó acercarse recientemente a una interpretación holística del término en *Violence* (Londres: Profile Books, 2010) y planteó que existen en esencia tres tipos diferentes: la violencia “subjetiva”, que se refiere básicamente a los actos de asalto, asesinato y guerras; y la violencia “objetiva”, que se divide a su vez en “simbólica”, presente en el lenguaje, en las formas de articular discursos, y “sistémica”, que abarca las catastróficas consecuencias del funcionamiento de los sistemas políticos y económicos. Al igual que Žižek, el libro editado por Carolina Rocha y Elizabeth Montes Garcés, se centra sobre todo en esta última forma de violencia. En particular, aquella que es producto de los cambios políticos y socio-económicos experimentados en Argentina en el período de la pos-dictadura y que se ha visto reflejada en las producciones literarias y fílmicas contemporáneas.

El libro consiste en una compilación, en lengua inglesa, de once ensayos escritos por académicos ligados principalmente a instituciones universitarias de Estados Unidos y Canadá, lo cual deja entrever en cierta medida a qué tipo de lector se están dirigiendo. Se encuentra dividido en tres ejes históricos-conceptuales enmarcados por la introducción realizada por las editoras, que actúa como nexo de unión entre los textos, en que el concepto de violencia tiende por momentos a desdibujarse en el trabajo de análisis de cada una de las obras escogidas. Es por ello que precisamente en esta introducción es donde vislumbramos con mayor claridad la interesante idea que atraviesa el volumen, que consiste en indagar ciertas representaciones de la violencia (en el ámbito literario y cinematográfico) que supuestamente han llevado a movilizar a las

audiencias a cuestionar la propia idea de nación e identidad en el nuevo orden global (xii). En ella, a su vez, se hace un recorrido por las publicaciones que han salido en los últimos años sobre la violencia en América Latina, entendida ésta desde la óptica “sistémica” de Žižek o, en los términos empleados por las autoras, como “violencia estructural”, según los parámetros tomados de Catherine Besteman (xix).

A excepción de algunas frases desafortunadas, como aquella que sostiene que “[...] the visual representation of violence in Argentina begins with the production of the first films in the twentieth century / la representación visual de la violencia en Argentina comienza con la producción de las primeras películas en el siglo veinte” (xi), en que el empleo del término “representación visual” es claramente confundido por el de representación “cinematográfica” o “fílmica” (no nos olvidemos, sin ir muy lejos, de todas las representaciones pictóricas nacionales del siglo XIX, en gran parte teñidas de esta “violencia sistémica”), en general se trata de una introducción muy bien estructurada, clara en su presentación, con una útil cartografía de la literatura relevante y de actualidad, y que nos permite sumergirnos con una apreciada sencillez (muy difícil de lograr, por cierto, en un tema tan complejo) en la realidad Argentina contemporánea.

En la primera sección, subtitulada “El legado de los años militares” se hace un recorrido de corte más “subjetivo” (en el sentido “Žižeksiano”) en que afloran los estragos físicos y psicológicos sufridos durante los años de represión en el país. Fernando Reati examina *Auschwitz*, novela de Gustavo Nielsen; Myriam Osorio explora *El vuelo de la reina*, de Tomás Eloy Martínez; y Elizabeth Montes Garcés se adentra en *La muerte como efecto secundario* de Ana María Shua. Los tres realizan un análisis del discurso intenso de las obras literarias, en el que los distintos pasajes citados son sumamente gráficos de los estragos corporales de la tortura y el trauma, produciéndose de esta manera un cruce entre la violencia subjetiva física y la objetiva sistémica, impartida desde el estado durante la dictadura. Cierra esta primera parte Ana Forcinito con un ensayo que sondea la producción de las directoras de cine Lita Stantic y Albertina Carri.

En la segunda sección, “Paraíso perdido”, se hace referencia a la violencia como resultado del resquebrajamiento de los mitos que han sostenido

la idea de nación (xxv). Se trata de textos que cuestionan la validez de los discursos fundacionales en la contemporaneidad, ya sea desde una mirada de género a las películas populares de los “neoliberales” noventa (Carolina Rocha); desde un análisis exhaustivo de *El cielito* (Menis 2004) realizado por Gabriela Copertari, en el que la crisis del 2001 pone en evidencia las relaciones existentes entre exclusión social y violencia (112); o desde una revisión del famoso binomio sarmientino “civilización o barbarie”, a partir de la lectura de dos películas destacadas del controversialmente denominado “Nuevo Cine Argentino”: *El aura* (Bielinsky 2005) y *El custodio* (Moreno 2006) (Beatriz Urraca).

La tercera y última sección, subtitulada “La re-significación de los espacios geográficos y sociales”, lidia con la relación entre violencia y espacio valiéndose sobre todo de los conceptos esbozados por Henry Lefebvre. Ignacio López-Vicuña rastrea los roces producidos por las crecientes migraciones laborales en un mundo globalizado “post-nacional” y cómo los límites de la exclusión (raza y clase) son construidos (147), sobre todo a partir de las representaciones que aparecen en distintas películas de Adrián Caetano, haciendo hincapié particularmente en *Bolivia* (2001). Es seguido por otro texto, en esta oportunidad escrito por Natalia Jacovkis, donde se trabaja también ésta misma película, pero desde una mirada atenta hacia las relaciones de micropoder que están en juego en el espacio de los bares. Zulema Moret examina la influencia de la expansión de la urbe, como la desarticulación del poder político y del sentido de comunidad (184) a partir de una serie de películas de fines de lo noventa y principios del 2000, donde nuevamente la crisis del 2001 se hace presente. Finalmente Victoria Ruétalo desarrolla el último artículo del libro con un tema poco explorado: las películas de ciencia ficción de la posdictadura. En especial, cómo éstas representan un mundo apocalíptico de desigualdad social (205).

Sin lugar a dudas, estudiar las distintas formas de representación de la violencia en un país como Argentina, que desde sus orígenes se ha erigido a partir del enfrentamiento entre “civilización o barbarie”, y cuya realidad de desigualdad social y crisis económicas y políticas cíclicas es una constante, se ha tornado una actividad necesaria para comprender y repensar el curso nacional a seguir. Este libro viene a dar el puntapié inicial en un ámbito donde el

vacío de literatura especializada comenzaba a ser insostenible. Desde luego, una lectura recomendable para iniciarse en el tema.

* Becaria de investigación y doctoranda en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma de Madrid, España. Posee una Maestría en Estudios Latinoamericanos por la University of Cambridge (Hugues Hall College), Reino Unido; y un título de grado (*BA in Spanish and Latin American Studies*) realizado entre la University of London (Birkbeck College), Reino Unido, y la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Durante estos últimos años se ha dedicado a la docencia en cursos de grado y posgrado, a la traducción/ interpretación, y a la investigación en áreas relacionadas con los estudios visuales, estudios culturales y latinoamericanos, en las cuales ha realizado varias publicaciones. E-mail: clara.garavelli@uam.es